

Aporte a la enseñanza / aprendizaje del derecho internacional público: diseño del programa de estudios

❖ **JULIA ESPÓSITO** | juliespo@hotmail.com

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación | Universidad Nacional de La Plata

Mi propuesta para las Jornadas es describir y explicar mi Trabajo Final Integrador de la Especialización en Docencia Universitaria. El propósito de mi Trabajo final fue dotar a la Cátedra 2 de Derecho Internacional Público (DIP) de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de un programa que diera cuenta de las particularidades propias de la materia y de la cátedra. Con este fin partimos de la concepción del programa como un *proyecto público* que es necesario explicitar y justificar socialmente, cuya elaboración requiere del consenso de todos los actores de la cátedra para que logre convertirse en una verdadera herramienta de enseñanza y aprendizaje.

En la actualidad, nuestra Facultad cuenta con tres cátedras que dictan DIP: cada una de ellas lo hace desde una perspectiva distinta. Las cátedras 1 y 3, creadas en 1983 y en 2001 respectivamente, cuentan con un programa oficial. La cátedra 2 (creada en 1987), a la cual pertenecemos, ha adoptado en términos formales el programa propuesto por la cátedra 3 al momento de su creación en el año 2001. Sin embargo, no lo ha puesto en práctica y ha procedido a elaborar 13 ejes temáticos fundamentales, es decir, que cuenta con un programa paralelo no formalizado. Es por ello que consideramos como intervención académica la elaboración de un programa analítico propio para la cátedra 2 de DIP que plasme las particularidades y orientaciones de la misma y de los nuevos desarrollos de esta dinámica rama del derecho público.

Velázquez Elizarrarás (2006) afirma que el estudio del derecho internacional debe situarse en los contextos de la actual crisis general, de la globalización y de la ramificación de sus campos de regulación. Estamos en presencia de una diversificación de los ámbitos jurídicos regulados por el derecho internacional: económico, social, político, laboral, civil, monetario, financiero, comunitario, comercial, cooperativo, administrativo, del desarrollo, humanitario, de los derechos humanos, ultraterrestre, fiscal, procesal, penal, tecnológico, de la energía, ambiental, bursátil, de las minorías y los grupos étnicos, entre los más importantes. Es por ello que el derecho internacional se configura como un derecho tan amplio y complejo, característico del mundo global de nuestros días en sus múltiples y cambiantes procesos.

Varios autores (Simpson, 2010; Velázquez Elizarrarás, 2006; Pueyo Losa, 1987) señalan que la enseñanza apropiada del derecho internacional implica adoptar una perspectiva interdisciplinaria que vaya más allá de la esfera estrictamente jurídica para introducirse en el contexto histórico-económico, en el sistema político nacional e internacional, en la política exterior y en la estructura de poder.

Como sostiene Gutiérrez Posse (2010) el estudiante de derecho internacional examinará las herramientas jurídicas, llamadas tratados, al igual que estudia artículos del Código Civil o del Código de Comercio, pero no lo hace en abstracto sino que los examina en su directa relación con el mundo en el que estamos inmersos. Esto nos resulta interesante pues consideramos que esta estrecha relación que existe entre el DIP y la sociedad internacional por él regulada, lo distingue del resto de las materias del currículo de la carrera.

Los nuevos desarrollos en materias tradicionales, los nuevos ámbitos regulados por el DIP que mencionamos más arriba, los nuevos sujetos con capacidades propias y la multiplicidad de mecanismos jurisdiccionales de solución de controversias⁵³, nos dejan ver que el derecho internacional evoluciona y muta en forma acelerada.

En cuanto a la relación entre el derecho interno de un Estado (el Estado argentino en nuestro caso) y el derecho internacional, debemos insistir en la interrelación de los dos órdenes y

advertimos una mayor injerencia de las normas de fuente internacional en el ámbito interno (Gutiérrez Pose, 2010).

Esta relación estrecha quedó más clara en nuestro país a partir de la reforma constitucional de 1994 que consagra la superioridad de los tratados (fuente principal del DIP) frente a las leyes y eleva algunos instrumentos internacionales a la categoría de la misma norma constitucional (Salvioli, 2002).

Por último, quisiéramos tomar una idea muy interesante esbozada por Simpson (2010:71): "...la enseñanza del Derecho Internacional (...) es principalmente un intento por educar ciudadanos globales éticamente conscientes capaces de usar el Derecho Internacional tanto en contextos domésticos como en internacionales."

- ***Problemas que se presentan en la enseñanza y aprendizaje del derecho internacional:***

Los diferentes autores que hemos consultado para nuestra propuesta pedagógica coinciden en que existen ciertas dificultades en la enseñanza y aprendizaje en los cursos de derecho internacional. En primer lugar veremos el punto de vista de un docente de una universidad australiana (Gerry Simpson) y de dos docentes de una universidad mexicana (Juan Carlos Velázquez Elizarrarás y Rodolfo Cruz Miramontes), para luego abordar esta misma problemática en Argentina (Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Córdoba) y, más precisamente, en nuestra Facultad (Universidad Nacional de La Plata).

Simpson (2010) identifica como un malestar en la enseñanza del derecho internacional el temor a la periferia: los alumnos ven a la materia como un curso decorativo o marginal, interesante pero no esencial en la formación del abogado. Esto lleva al autor a interrogarse si el derecho internacional es verdaderamente derecho. Propone tres respuestas posibles en las que no ahondaremos aquí (pero la respuesta es ¡sí!).

Por su parte, Velázquez Elizarrarás (2006) nos dice que la complejidad del derecho internacional obliga a simplificar las explicaciones que se dan en el aula de una realidad compleja marcada por un incierto grado de normatividad, por la dispersión de las fuentes, por los límites de la codificación, por los inacabados debates doctrinales, por la escasa

recepción del derecho convencional en los órdenes jurídicos internos de los Estados o bien por estrechez de pronunciamientos jurisdiccionales. Según este autor, la solución sería ordenar los conocimientos e ilustrarlos mejor. Este investigador también denuncia que es común entre los alumnos comentar que la materia es interesante pero no creen que sea práctica para el ejercicio profesional futuro. A lo cual suma la corta duración de los cursos semestrales en su universidad (Universidad Nacional Autónoma de México).

Cruz Miramontes (1990) expone que la materia debería dictarse en el último año de la carrera y tener una duración mínima de un año. Agrega que las universidades hispanoamericanas no cuentan con suficiente material de consulta, obras doctrinales al día y, menos aún, textos en español de los asuntos y problemas tratados por los órganos de competencia internacional.

Ya en nuestro país, Zlata Drnas de Clément (1994) afirma la débil estructura del derecho internacional público y la triste distancia que se evidencia entre la teoría y la práctica. Hortensia Gutiérrez Posse (2010) recomienda la enseñanza de la estructura del sistema internacional para luego tan sólo señalar las distintas áreas y sus problemáticas dejando para una etapa ulterior la profundización de cada una de ellas (en un posgrado por ejemplo).

Fabián Salvioli (2002) resumió con mucha claridad algunas de las dificultades que debe enfrentar la enseñanza del DIP en nuestra facultad, con las cuales coincidimos plenamente. En primer lugar, y tal como lo plantea Velázquez Elizarrarás, la materia es vista por los alumnos como muy compleja y sin utilidad para el desarrollo profesional, salvo para aquellos que quieren seguir una formación diplomática o ser docentes de la materia. En segundo lugar, los programas suelen ser muy extensos, se desactualizan con facilidad y es muy difícil abordarlos durante un cuatrimestre – la asignatura consta de 96 horas cátedras distribuidas a lo largo del cuatrimestre con seis horas por semana. Ligado a la falta de actualización de los programas nos encontramos con una bibliografía también desactualizada. Este autor afirma que en la práctica se formulan “programas paralelos” no escritos, tal como sucede en nuestra cátedra. Tanto la bibliografía vetusta como los programas no formales generan grandes dificultades para los alumnos que desean rendir la materia en su modalidad libre y para aquellos que se encuentran en situación de encierro (unidades penitenciarias).

Por último, otra de las dificultades planteada es la situación que se genera en el aula dado el sistema de correlatividades del currículo y del sistema de cursadas por promoción: asisten a

una misma clase alumnos con seis materias y alumnos que están a punto de recibirse de abogados, lo cual genera disparidades.

Para elaborar el marco teórico de nuestra propuesta pedagógica tomamos algunos de los conceptos teóricos que menciono a continuación.

A partir de los años setenta, como precisamente sostiene Díaz Barriga (1994), los programas de estudio se consideran como un vínculo entre la propuesta educativa expresada en el plan de estudios *de una carrera* y su concreción metodológica en el aula *universitaria* (el subrayado es agregado nuestro). Es así que en torno al programa giran dos partes en conflicto, por un lado, los intereses institucionales y, por el otro, los intereses intelectuales y pedagógicos de los docentes. Si bien la elaboración de un programa se presenta como un desafío para los profesores, les permite al mismo tiempo plasmar la dimensión intelectual de su trabajo, en nuestro caso, el trabajo de toda una cátedra.

Díaz Barriga sostiene como una necesidad que el programa se dé sus propios espacios de flexibilidad para evitar asfixiarse en su propia implantación. También tiene que poder realizar los ajustes necesarios de sus contenidos conforme avanza el desarrollo del conocimiento y al igual que incorporar bibliografía. Asimismo la construcción metodológica del programa tiene que tener en cuenta la estructura específica de la disciplina como también su lógica particular.

Jorge Steiman (2008) nos dice que el programa (en realidad, él habla de proyecto de cátedra) se puede pensar como una necesidad que puede analizarse en relación con tres componentes: el docente, el alumno y la institución. Mencionamos a continuación las “necesidades” de un programa que son más pertinente para nuestro proyecto.

Le permite al equipo docente organizar mejor el trabajo en la cátedra en tanto puede realizar las previsiones necesarias para el dictado de la materia articulando los distintos componentes de la situación de enseñanza; evita las incoherencias que provocan el trabajo no pensado previamente; facilita el intercambio entre los colegas al constituirse como un instrumento de comunicación; mejora el intercambio académico con los alumnos porque es un documento que da cuenta de una serie de previsiones: tipo, fecha y cantidad de trabajos prácticos, requisitos de aprobación expresados en los criterios de acreditación y línea teórica que ha adoptado la cátedra, todo ello los involucra como sujetos de aprendizaje.

A los estudiantes el programa les permite organizar su estudio porque explicita los contenidos, la bibliografía obligatoria y los trabajos prácticos a resolver; les permite conocer las condiciones de evaluación en cuanto a parciales y finales, requisitos de entrega de trabajos y criterios que se tomarán en cuenta para decidir la aprobación; y es un referente en el cual encontrar bibliografía pertinente.

Institucionalmente el programa de una asignatura permite monitorear la articulación de los contenidos mínimos pautados en el plan de estudios de la carrera y sirve como un elemento más para la evaluación de la calidad académica.

El plan, diseño, proyecto de cátedra, programa de una materia, como lo llaman los diferentes autores, es una hipótesis de trabajo (Feldman y Palamidessi, 2000): propone una representación de cómo se presentarán los contenidos, qué acciones van a favorecer los procesos de aprendizaje de los estudiantes y qué se espera que los alumnos sepan o sean capaces de hacer al finalizar el cuatrimestre. Pensar el programa como una hipótesis permite someterlo a pruebas, lo que supone que puede ser modificado, rectificado o cambiado sobre la marcha.

Nuestra propuesta de programa estará dividida en dos ejes centrales: en primer lugar, el eje que abarcará los contenidos troncales del derecho internacional y, en segundo lugar, el eje que comprenderá las organizaciones internacionales más importantes y determinados temas especiales del derecho internacional.

Cada eje estará compuesto de unidades didácticas que contendrán los contenidos mínimos a desarrollarse, la bibliografía básica obligatoria (doctrina), la normativa internacional básica aplicable al tema en cuestión y la cibergrafía que permitirá a los alumnos acceder a las páginas oficiales de los distintos organismos que cuentan con material actualizado.

Teniendo en cuenta el carácter dinámico de la materia, nos proponemos llevar a cabo una revisión anual de los contenidos, de la bibliografía y de los casos prácticos propuestos a fin de evitar la fosilización del programa y brindar a los alumnos una herramienta de análisis actualizada que les permita comprender el devenir de la sociedad internacional contemporánea.

El primer eje estará abocado a introducir a los estudiantes a esta rama particular del derecho. Para ello se abordarán las nociones que consideramos como fundamentales para su comprensión y que son medulares: los orígenes del derecho internacional, su relación con el derecho interno, sus fuentes, los sujetos que intervienen en sus relaciones y sus principios rectores. También se desarrollará la responsabilidad que acarrea la comisión del hecho ilícito internacional para los Estados y para las Organizaciones internacionales.

Hemos decidido incorporar en esta primera parte la unidad introductoria de las relaciones internacionales para poner en evidencia el vínculo existente entre ambas materias, si bien las relaciones internacionales atraviesan transversalmente todas las unidades: los distintos contenidos y acontecimientos internacionales pueden ser analizados a la luz de la norma internacional y de las relaciones internacionales con el fin de arribar a un análisis integrador.

Los resultados del aprendizaje esperado en esta primera parte del programa son que el alumno se pueda situar en el plano de la sociedad internacional contemporánea y comprenda el rol que desempeña el derecho internacional y las relaciones internacionales en él; que pueda reconocer las fuentes que dieron y continúan dando origen a la normativa internacional aplicable; que identifique a los sujetos creadores de este derecho y el entramado de relaciones que existe actualmente; que pueda comprender el surgimiento y la aplicación actual de los principios rectores del derecho internacional. En síntesis, se busca brindar las herramientas básicas que permitan analizar la realidad internacional.

El segundo eje estará dedicado, primordialmente, al estudio de unos de los principales sujetos del derecho internacional: las organizaciones internacionales. Dada la importancia que hoy en día revisten las organizaciones internacionales en el contexto mundial hemos decidido organizar los distintitos contenidos en torno a este sujeto y a través de sus distintas clasificaciones. Hemos dividido este eje en cuatro partes: primero se abordarán las organizaciones internacionales de cooperación universal y regional, luego se continuará con las organizaciones internacionales de integración dónde se proporcionará los elementos necesarios para comprender las teorías y el derecho de la integración. Se comenzará con la organización internacional de integración más avanzada (Unión Europea) y continuaremos con cuatro organizaciones internacionales que se ubican en la región latinoamericana y

caribeña, lo cual responde a un criterio geoestratégico que permitirá al alumno conocer la inserción de nuestro país en nuestro continente y del continente, en el plano internacional.

En la tercera parte se abordarán las organizaciones internacionales financieras más importantes y, por último, se abordarán tres temas especiales que fueron seleccionados por su envergadura: la protección internacional de los derechos humanos, el derecho internacional del mar y de los ríos, y el derecho internacional medioambiental.

Cabe aclarar que los contenidos seleccionados no agotan los temas estudiados por el derecho internacional, sólo responden a un criterio asumido por la cátedra teniendo en cuenta las particularidades propias de la materia que fueran expresadas en la parte introductoria de este trabajo.

Los resultados del aprendizaje esperados en este segundo eje son que los estudiantes logren poner en relación los conocimientos básicos aprendidos en la primera parte y puedan aplicarlos a los sujetos concretos del derecho internacional elegidos en esta segunda parte. Asimismo se pretende que los alumnos puedan tomar conocimiento de algunos de los temas regulados por el derecho internacional, sabiendo que allí no se agotan las realidades reguladas por el mismo.

La asignatura consta de 96 horas cátedra por cuatrimestre que se distribuyen en seis horas semanales: dos corresponden a la clase del profesor titular y cuatro horas en las cuatro comisiones a cargo de los profesores adjuntos. Las clases del profesor titular son en su mayoría expositivas, en las que suele invitarse a un especialista o personaje destacado (como por ejemplo embajadores) del ámbito internacional para que proporcione su visión sobre una cuestión determinada que lo involucre o no y los alumnos tienen la posibilidad de interrogarlos e intercambiar puntos de vista. En lo relativo a los contenidos, en estas clases se abordan temas troncales de la materia.

En las clases de las comisiones, los profesores tienen a cargo el desarrollo de los contenidos que complementan las clases del profesor titular y la realización de los trabajos prácticos. En estas clases, además de ser expositivas, se busca el intercambio permanente con el alumno y, asimismo, se pretende provocarlo para que reflexione sobre la conexión entre la teoría y su

relación con la realidad internacional actual a través de ejemplos que tengan lugar en el momento que se está dando la clase.

En cada una de las comisiones se propone el desarrollo de la actividad práctica en forma grupal. Las comisiones se conforman de 40 a 45 alumnos, por lo que los grupos se integrarán con 5 a 7 estudiantes - los expertos sostienen que es el número óptimo ya que aumentan las relaciones, existe más consonancia en los propósitos, pudiendo rotar o cambiar los roles del grupo.

La actividad práctica que estará estrechamente vinculada con el contenido teórico que le sirve de base, se llevará a cabo a través de distintas estrategias: estudios de casos, cuestionarios integrativos, estudio de jurisprudencia internacional y análisis de obras filmicas que den cuenta de acontecimientos vinculados con la aplicación del derecho internacional. Se prevén dos trabajos prácticos por cuatrimestre que irán variando según el contexto internacional y nacional que será determinante del contenido teórico a abordar por la actividad práctica. Es decir, que los trabajos prácticos se elaborarán al inicio de cada cuatrimestre y buscarán poner en relación un acontecimiento determinado con los contenidos actualizados del derecho internacional, lo cual responde al carácter dinámico de esta asignatura.

Por último, considerando el extenso contenido a abordar y las pocas horas cátedra presenciales con las que se cuenta, los trabajos prácticos se realizarán fuera del aula mientras que la resolución de los mismos tendrán lugar en la clase a fin de poder intercambiar opiniones. Por el mismo motivo se recurre a la plataforma AulasWeb que permitirá mantener el intercambio con los estudiantes fuera del aula.

Por último quisiera mencionar nuestra propuesta fue aprobada por Resolución N° 392/14 del Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales como programa de estudios para la cátedra.

BIBLIOGRAFÍA

Barco, S. (1996). "Formulación participativa del currículo universitario ¿quién dijo que no se puede?". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Educación, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cruz Miramontes, R. (1990). "La educación y la enseñanza del Derecho Internacional Público". En Revista de la Facultad de derecho de México, Número 169-171.

Díaz Barriga, Á. (1986). "Propuesta metodológica para la elaboración de programas de estudio". En Didáctica y Curriculum. México: Nuevomar.

Drnas de Clément, Z. (1994). "La dimensión ética de la enseñanza del Derecho Internacional". En Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Vol. 7N° 1 y 2.

Feldman, Daniel y Palamidessi, M. (2000). Programación de la enseñanza en la universidad. Problemas y enfoques. Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina.

Gitiérrez Posse, H. (2010). "Enseñanza y aprendizaje del Derecho Internacional. ¿Peculiaridades?". En Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho, Año 8, número 16.

Pueyo Losa, J. (1987). "Reflexiones sobre la enseñanza del derecho internacional público". En Anuario de la Facultad de Derecho, Número 5.

Salvioli, F. (2002). "Algunas consideraciones sobre la enseñanza contemporánea del Derecho Internacional Público", Revista Relaciones Internacionales, Nro 22.

Simpsons, G. (2010). "En la Montaña Mágica: Enseñar Derecho Internacional Público". En Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho, Año 8, número 16.

Steiman, J. (2008). "Los proyectos de cátedra". En Más didáctica (en la educación superior). Buenos Aires, UNSAM.

Velázquez Elizarrarás, J. C. (2006). "Orientaciones básicas acerca de la enseñanza del Derecho Internacional en ciencias políticas y sociales", Anuario mexicano de derecho internacional, vol. VI.